



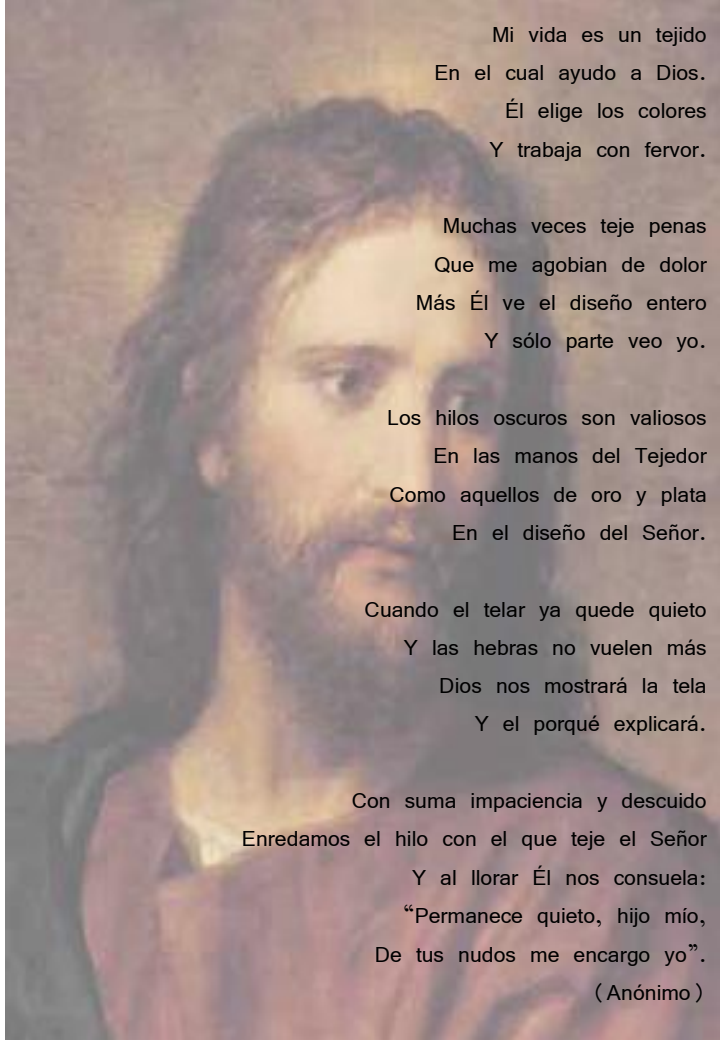
Mi vida es un tejido
En el cual ayudo a Dios.
Él elige los colores
Y trabaja con fervor.

Muchas veces teje penas
Que me agobian de dolor
Más Él ve el diseño entero
Y sólo parte veo yo.

Los hilos oscuros son valiosos
En las manos del Tejedor
Como aquellos de oro y plata
En el diseño del Señor.

Cuando el telar ya quede quieto
Y las hebras no vuelen más
Dios nos mostrará la tela
Y el porqué explicará.

Con suma impaciencia y descuido
Enredamos el hilo con el que teje el Señor
Y al llorar Él nos consuela:
“Permanece quieto, hijo mío,
De tus nudos me encargo yo”.
(Anónimo)



Mi vida es un tejido
En el cual ayudo a Dios.
Él elige los colores
Y trabaja con fervor.

Muchas veces teje penas
Que me agobian de dolor
Más Él ve el diseño entero
Y sólo parte veo yo.

Los hilos oscuros son valiosos
En las manos del Tejedor
Como aquellos de oro y plata
En el diseño del Señor.

Cuando el telar ya quede quieto
Y las hebras no vuelen más
Dios nos mostrará la tela
Y el porqué explicará.

Con suma impaciencia y descuido
Enredamos el hilo con el que teje el Señor
Y al llorar Él nos consuela:
“Permanece quieto, hijo mío,
De tus nudos me encargo yo”.
(Anónimo)



Mi vida es un tejido
En el cual ayudo a Dios.
Él elige los colores
Y trabaja con fervor.

Muchas veces teje penas
Que me agobian de dolor
Más Él ve el diseño entero
Y sólo parte veo yo.

Los hilos oscuros son valiosos
En las manos del Tejedor
Como aquellos de oro y plata
En el diseño del Señor.

Cuando el telar ya quede quieto
Y las hebras no vuelen más
Dios nos mostrará la tela
Y el porqué explicará.

Con suma impaciencia y descuido
Enredamos el hilo con el que teje el Señor
Y al llorar Él nos consuela:
“Permanece quieto, hijo mío,
De tus nudos me encargo yo”.
(Anónimo)



Mi vida es un tejido
En el cual ayudo a Dios.
Él elige los colores
Y trabaja con fervor.

Muchas veces teje penas
Que me agobian de dolor
Más Él ve el diseño entero
Y sólo parte veo yo.

Los hilos oscuros son valiosos
En las manos del Tejedor
Como aquellos de oro y plata
En el diseño del Señor.

Cuando el telar ya quede quieto
Y las hebras no vuelen más
Dios nos mostrará la tela
Y el porqué explicará.

Con suma impaciencia y descuido
Enredamos el hilo con el que teje el Señor
Y al llorar Él nos consuela:
“Permanece quieto, hijo mío,
De tus nudos me encargo yo”.
(Anónimo)